

María Ignacia Ibáñez: actriz oriunda de Fuentes Claras y musa de José Cadalso

José María de Jaime Lorén *

RESUMEN. Noticia de la actriz María Ignacia Ibáñez, descendiente de la familia Ibáñez de Fuentes Claras, célebre por sus amores con el escritor y militar José Cadalso, autor de las famosas “Cartas marruecas” que trataban de denunciar el atraso intelectual español en la segunda mitad del siglo XVIII. Tras su temprana muerte le inspirará “Noches lúgubres”, obra considerada primer manifiesto romántico español.

ABSTRACT. News of the actress Maria Ignacia Ibáñez, descendant of the family Ibáñez, well-known born in Fuentes Claras for her love with the writer and military man Jose Cadalso, author of the famous "Cartas marruecas" that were trying to denounce the intellectual spanish lag in the second half of the 18th century. After her early death it will inspire him "Noches lúgubres", work considered the first romantic spanish manifest.

* Universidad CEU Cardenal Herrera (Moncada, Valencia).



El coronel José Cadalso y Vázquez.

Sobre la posible relación con nuestra comarca de María Ignacia tuvimos noticia por la escueta referencia que deja José Aguilar Piñal en su Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Allí, al tratar del escritor de Fuentes Claras (Teruel) José Ibáñez y Gassia dice: “Hermano del actor y sainetista Bartolomé Ibáñez y tío de María Ignacia, la amante de Cadalso”.

Bartolomé Ibáñez: actor y sainetista

Vamos pues a empezar por conocer al padre de nuestra actriz, Bartolomé Ibáñez, de quien se nos dice es hermano de José Ibáñez y Gassia, al que con anterioridad hemos dedicado ya un par de trabajos¹.

Bien, a juzgar por los estudios que se han hecho sobre este linaje², no parece tan claro que ambos fueran hermanos, pues en tal caso debieron ser hijos de Ildefonso Ibáñez y Garcés de Marcilla, de Fuentes Claras (Teruel), y de Josefa Riu Sirmiró, de Tortosa (Tarragona), quienes vivieron en Fuentes Claras donde tuvieron siete hijos, de los que al parecer sólo cuatro adquirieron la edad adulta, a saber, Francisco José, primogénito, nacido en 1728 y heredero de la hacienda que adoptará el nombre de José Ibáñez y Gassia, cuyo segundo apellido es una clara modificación del segundo paterno, siendo los otros tres Manuela, que casará con Juan Jerónimo Gil de Bernabé, y Benito y Joaquín que tomaron los hábitos eclesiásticos.

Como puede apreciarse, no aparece ningún hermano con el nombre de Bartolomé entre los de José Ibáñez Gassia, a no ser que adoptara tal nombre alguno de los hermanos menores eclesiásticos, cosa en principio rara pues casa mal la sotana con los sainetes, o que se trate de algún otro de los tres hermanos que se supone no alcanzaron la edad adulta.

Bien podría haber ocurrido algo de esto, pues nos encontramos con una familia de la nobleza de Aragón en la que las aficiones teatrales de carácter cómico no solían estar bien consideradas, lo cual pudo llevar, como en cierto modo hizo también José el hermano mayor, a modificar su nombre y ocultar sus apellidos para no perjudicar la carrera de sus hermanos y sobrinos. Por otra parte, la fuente informativa que tenemos, José Aguilar Piñal, en general es de toda solvencia.

(1) JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (1998): Josef de Ibáñez y Gassia (Fuentes Claras, s. XVIII): Benemérito de las ciencias exactas, ingenioso inventor y noble de Aragón. *Xiloca*, 21, 85-98. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca; JAIME LORÉN, J.M. DE (2009): Josef de Ibáñez y Gassia (Fuentes Claras, 1728): su vida y sus obras. *Ibáñez en el Teatro con la comedia nueva intitulada: El valiente Eneas. Por otro título: Dido abandonada*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca (pend. ed.).

(2) VALERO DE BERNABÉ Y MARTÍN DE EUGENIO, L. (2009): La genealogía de los Ibáñez-Cuevas, Marqueses de la Cañada, y sus entronques con Calamocha. *Xiloca*, 37. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca (en prensa).

Hechas todas estas consideraciones que estimamos necesarias, vamos a conocer algo más de Bartolomé Ibáñez de quien por ahora tan sólo conocemos la relación de las obras teatrales manuscritas que compuso y que recuerda Aguilar Piñal junto a su nombre. Son las siguientes³:

- “La burla de Pantoja”, s.l., 1760, 7 hojas, 4°. Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14601 (40).
- “La burla del sombrero”, Zaragoza, 1763, 12 hojas, 4°. Comienza: “¿Señor cabo de escuadra...?”. Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14599 (41).
- “El colado”, s.l., 1768, 8 hojas, 4°. Comienza: “Pues hoy el primer día es...” Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14601 (39).
- “Las lechugas”. Málaga, 1770, 7 hojas, 4°. Comienza: “¡Jesús que sofocación! ...” Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14601 (41).
- “El enmendador”, Cádiz, 1772, 8 hojas, 4°. Comienza: “Alcalde furibundo, ¿a dónde vais?...” Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14599 (37).
- “La requisitoria del borrico”, s.l., s.a., 4 hojas, 4°, Comienza: “Justicia he de hacer severa...” Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14516 (33).
- “La requisitoria del borrico”, s.l., s.a., 7 hojas, 4°, Comienza: “Justicia he de hacer severa...” Ejemplar en la Bibl. Nacional de Madrid, sig. 14599 (28). Parece una versión ampliada de la anterior.

En fin, se aprecia que no es muy importante la información que nos proporcionan estos datos sobre la vida de su autor, pero al menos deja constancia de los lugares donde firma alguna de sus obras, en donde tendría en esos momentos establecida su residencia. Vemos pues que en 1763 vivía en Zaragoza, en 1770 en Málaga y en 1772 en Cádiz.

Al menos parece que Bartolomé Ibáñez bien pudo iniciar su carrera teatral en Zaragoza, donde compuso la “Burla del sombrero”. Por otra parte, la circunstancia de que entre 1763 y 1770 lo encontremos en tres ciudades tan distintas, y distantes, como Zaragoza, Málaga y Cádiz, encaja perfectamente con la profesión de artista de teatro y compositor de sainetes cómicos.

María Ignacia Ibáñez: actriz y musa de una importante obra poética

Las únicas noticias sobre la misma, con la excepción del apunte de Aguilar, proceden de los biógrafos y de los autores que se han ocupado de la obra de Cadalso, o de las “Apuntaciones” de este último.

(3) AGUILAR PIÑAL, F. (1986): *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 4, 499-500. Madrid, CSIC.

Sabemos que María Ignacia Ibáñez en 1770 se encuentra en Madrid cuando conoce a José Cadalso y ambos se enamoran rápidamente. Éste tiene entonces 28 años y ella 24, según lo cual Ignacia debió nacer en 1746. Si su tío José Ibáñez Gassia nació en 1728 y se casó en 1745, cronológicamente no parece imposible que su padre naciera un poco después, se casara y tuviera a María Ignacia hacia el año indicado.

Señalan los biógrafos del escritor que tanto él como Ignacia habían nacido en la ciudad de Cádiz, lo que tampoco resulta difícil dada la condición de actor de Bartolomé Ibáñez que, como hemos visto, ejerció su oficio en diversos lugares andaluces entre ellos la capital gaditana donde se encontraba a la muerte de su hija.

Quienes se han ocupado de la vida y la obra de Cadalso, señalan que Ignacia era la actriz principal de la compañía de Juan Ponce, la sobresaliente en el argot teatral, que en 1770 representaba el papel protagonista de Hormesinda en la tragedia del mismo nombre que había escrito nada menos que Nicolás Fernández de Moratín.

Es entonces, primeros meses de 1770, cuando ambos se conocen, y pronto Ignacia se convierte en el gran amor de José Cadalso, alguien en quien depositar su tremendo déficit de afecto. Y ella le corresponde, despreciando a todos sus otros admiradores entre quienes parece que se contaba el mismísimo conde de Aranda.

Lo que pudo comenzar con un amorío más o menos fácil, pronto se convierte en pasión ardorosa, hasta el extremo de que Cadalso quiere casarse con la actriz por encima de la oposición de sus amigos y del ejército que amenaza con expulsarlo si consuma la boda. Nunca las tablas hicieron buenas migas en España con los defensores de la moral y el orden.

Pero nuestro capitán no está dispuesto a perder a la persona que tal vez lo ha querido de verdad por primera vez, y más al comprobar que Ignacia le sigue correspondiendo cuando Cadalso ha agotado toda su fortuna. Y será la actriz la que represente el papel protagonista de la Condesa Ava en la tragedia neoclásica “Sancho García” estrenada en enero de 1771, que apenas resistió cinco representaciones en el madrileño Teatro de la Cruz, los dos últimos “en la soledad más completa”.

Además de su belleza largamente ponderada por varios contemporáneos, María Ignacia Ibáñez debió también tener una buena formación, como destacaba el propio Cadalso, como veremos hombre ilustrado y de estudios, cuando en sus “Apuntaciones autobiográficas”⁴ la considera “la mujer de mayor talento que yo he conocido”.

(4) CADALSO, J. (1967): Apuntaciones autobiográficas. Ed. Á. Ferrari. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 151, 111-143. Madrid.

De hecho en algún momento parece indicar que la propia actriz compuso algunos textos de “Los eruditos a la violeta”.

Y sobre la excelente situación que disfrutaba entonces la actriz añade, “tuvo la extravagancia de enamorarse de mí, cuando yo me hallaba desnudo, pobre y desgraciado”, una vez había perdido el favor del conde de Aranda.

La obra, según confiesa su autor en una advertencia preliminar, está compuesta al gusto de la época, y trata de las ambiciones de Almanzor, rey de Córdoba, que pretende ocupar el trono de Castilla tras casarse con Doña Ava, Condesa de Castilla que interpretaba María Ignacia en la obra. Para lograr sus propósitos Almanzor exige que la Condesa mate a su propio hijo Don Sancho García. Tras unos parlamentos poco convincentes sobre el conflicto entre el amor de su hijo y el de su amante, Doña Ava decide encarcelar a su hijo y envenenarlo en un banquete. El criado se equivoca y da a la madre la copa envenenada destinada al hijo, muere *la madre impía* perdonada por su hijo Sancho, así como *el feroz Almanzor* que se suicida.

Tres meses después, el 22 de abril de 1771, fallecía repentinamente María Ignacia Ibáñez y era enterrada en el cementerio de la iglesia de San Sebastián.

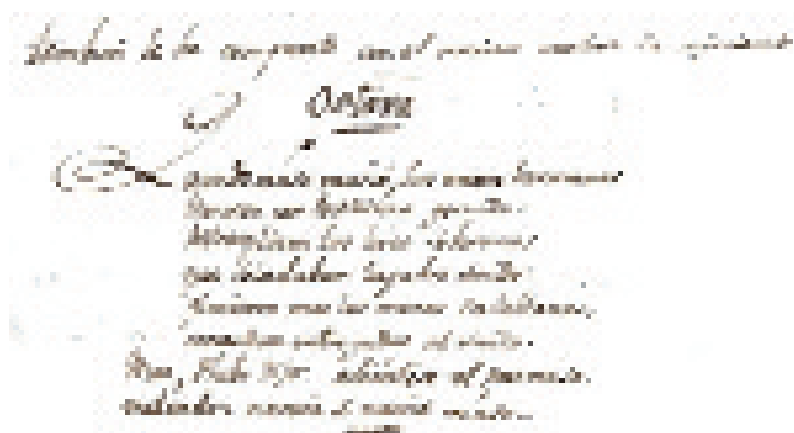
Sobre las causas de su muerte nos informan nuevamente las “Apuntaciones autobiográficas” de Cadalso: “Su amable trato me alivió de mis pesadumbres; pero murió a los cuatro o cinco meses de un tabardillo muy fuerte, pronunciando mi apellido”.

José Cadalso: militar y dramaturgo

Varios autores se han ocupado de este interesante escritor de la Ilustración española, a través de sus opiniones trazaremos una breve semblanza biográfica⁵.

Nace José Cadalso y Vázquez en Cádiz el 8 de octubre de 1741, su padre se halla entonces en América por motivos comerciales y no conocerá a su hijo hasta diez años después, mientras la madre muere cuando el futuro escritor cuenta tan sólo con dos años. Tenemos ya aquí una de las claves de su personalidad, la falta del calor familiar durante su infancia que queda en manos de abuelos, tíos y primos voluntariosos. Esta necesidad de afecto, debida a muertes y ausencias, perseguirá a Cadalso toda su vida.

(5) CADALSO, J. (1967): *Los eruditos a la violeta*. Ed., prólogo y notas J.L. Aguirre. Madrid, Aguilar, 217 p.; EDWARDS, J.K. (1976): *Tres imágenes de José Cadalso: el crítico, el moralista, el creador*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 145 p.; CADALSO, J. (1984): *Noches lúgubres*. Ed., prólogo y notas N. Glendinning. Madrid, Espasa-Calpe, 66 p.



Texto autógrafo de José Cadalso.

La buena situación económica que disfruta el padre le permitirá al joven Cadalso tener una esmerada formación, primero en Cádiz en el colegio de los jesuitas, luego entre 1754 y 1757 en el Liceo que en París tiene la misma orden.

Como señala Aguirre, la orden ignaciana le proporcionará “un mundo ordenado, racional, un método implacable y conocimientos profundos de latín y humanidades. Gramática, Retórica, Religión, Latín, Griego, Geografía e Historia”. Durante estos años, seguramente acompañado por su padre, hace viajes por Europa que completan su formación y su conocimiento de idiomas.

En agosto de 1758 ingresa en el Real Seminario de Nobles de Madrid, donde los jesuitas completan su formación racionalista, metódica, aristotélica, con enseñanzas de buenos modales, técnica teatral, esgrima, música, equitación, teología, matemáticas, física y filosofía. Fruto de toda esta educación y de las propias ideas de su padre, Cadalso formará su personalidad en el deseo de ser útil a la sociedad, en la voluntad de servir a sus semejantes, lo que con el tiempo será causa de numerosas decepciones.

Como culminación de sus estudios, en agosto de 1760 Cadalso viaja por Europa durante más de año y medio visitando Francia, los Países Bajos, Inglaterra, Alemania e Italia. Es un viaje de placer pero también de estudio y de aprendizaje. En 1762, con 21 años de edad, posee una sólida formación, conoce cuatro idiomas, ha leído y meditado mucho, y tiene en su cabeza grandes proyectos que desea poner al servicio de los demás.

Cuando ese mismo año muere en Copenhague su padre, Cadalso hereda una notable fortuna e ingresa a continuación como cadete en la Caballería de Borbón. Por razones desconocidas su carrera en el ejército no progresa como esperaba, para obtener el grado de capitán en 1764 debió abonar el equipamiento de cincuenta hombres de su regimiento.

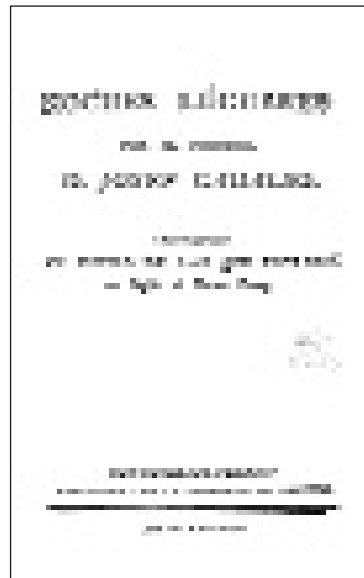
En 1766 es destinado a Madrid e ingresa como caballero de la orden de Santiago. Dos años más tarde sufrirá su primera gran decepción. Fiel a su vocación modernizadora, critica la utilidad y la moralidad de las costumbres más reprobables del carnaval en el libelo “Calendario manual y guía de forasteros de Chipre”, lo que le vale el rechazo de la sociedad que quiere servir y es desterrado pasando buena parte de su exilio en Aragón.

Durante esta etapa gana en madurez y reflexión, lee mucho y es posible que de entonces proceda su vocación literaria como una forma de huir de la sociedad. Cadalso literaturiza su desgracia y empieza a sentirse perseguido.

En 1770 el conde Aranda, Pedro Pablo de Bolea, en esos momentos en la cima de su poderío político como presidente del Consejo de Castilla, lo llama a Madrid para que actúe como secretario en el consejo de guerra que se sigue contra el coronel Sensi. La estancia madrileña, la relación con amigos y, sobre todo, la gran pasión por la actriz María Ignacia Ibáñez parecen de momento reconciliarlo con la sociedad.



Una de las obras más importantes de Cadalso.



Una de las primeras ediciones de la obra dedicada a María Ignacia Ibáñez.

Militar por carrera y literato por elección, frecuenta la tertulia de la Fonda de San Sebastián donde lee sus versos, ante los escritores más importantes del momento como Nicolás Fernández de Moratín, los hermanos Iriarte o Ignacio López de Ayala. Allí no se habla de política, los contertulios tienen jurado que sólo tratarán de “toros, versos y amores”.

Pero todo es pasajero, en la milicia se le deniega nuevamente el ascenso, la censura rechaza su primera obra teatral, “Solaya o los Circasianos”, los amigos y el ejército se oponen a su matrimonio con Ignacia, fracasa a primeros de 1771 la tragedia que acaba de componer, “Sancho García, Conde de Castilla”, pese a los esfuerzos que hacen sus conocidos. Comenta Aguirre que el drama, muy trabajado y estudiado, contiene bastantes connotaciones autobiográficas, al presentar “al hombre rechazado por la sociedad, pero deseoso de seguir sirviéndola. Conforme al gusto y normas de la época, el drama está lleno de valores educativos y morales”.

Es entonces, en medio de los rechazos de la sociedad y del cariño de Ignacia, cuando Cadalso compone despedido su obra fundamental: “Los eruditos a la violeta”, en donde parece que intervino también la actriz.

La muerte de su amada en abril del mismo 1771 deja a Cadalso hundido en la desesperación, enfermo y arruinado. Sin duda debió visitar la tumba de Ignacia, aunque parece exagerado que fuera cierta la leyenda de sus intentos por desenterrar el cadáver, así como lo del piadoso destierro con el que Aranda quiso impedir la romántica profanación de la tumba.

La tertulia de la Fonda de San Sebastián daba precisamente sobre el cementerio donde estaba enterrada Ignacia, y Ramón Gómez de la Serna nos deja esta escena de Cadalso en la Tertulia: “Cadalso se asomaba triste al balcón en una espera que llegaba al amanecer –los balcones viajan hacia el amanecer- y no había manera de llevarle al salón o a la biblioteca ... nadie podía suponer lo que fraguaba”⁶.

Cadalso parece entonces inmerso en su obsesión persecutoria, en la melancolía, en la misantropía, por eso voluntariamente busca el alejamiento de la sociedad que lo rechaza. Un año dura esta situación, pues al cabo de este tiempo lo vemos trabajando en sus “Cartas marruecas”, imprime entonces el manuscrito dedicado a “Los eruditos a la violeta” que compuso junto a Ignacia. Se incorpora a su regimiento en Salamanca, y allí encuentra paliativo a su dolor junto a sus amigos Meléndez Valdés, Forner, Iglesias y González.

(6) GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1959): El primer romántico de España, Cadalso el desenterrador. *Mi tía Carolina Coronado. Biografías completas*. Madrid, Aguilar, 125.

De nuevo se encuentra de permiso en Madrid en 1774 donde continúa escribiendo las “Cartas marruecas”, para volver luego a Extremadura. En 1776 asciende a comandante de escuadrón, pide destino en la Marina donde desarrolla algunos trabajos más importantes, hasta que por fin el 12 de enero de 1782 es nombrado coronel. Faltan sólo unas semanas para su muerte, que llega por vía poco heroica al recibir la herida de un cascote mientras inspeccionaba el 26 de febrero siguiente las baterías que sitiaban la plaza de Gibraltar. La leyenda que acompañó siempre su existencia, cuenta que Cadalso buscó premeditadamente el lugar de mayor peligro ignorando las advertencias que se le hicieron.

Las “Noches lúgubres”: el inicio del Prerromanticismo en España

Fruto de la experiencia personal de la dolorosa e inesperada muerte de María Ignacia, Cadalso expresará su dolor en esta obra de tremenda originalidad por aquel entonces, no sólo en España sino en toda Europa, en la que su libertad creadora se expresa en completa libertad, inspirado por sus propios sentimientos, dominado por la emoción.

No hay duda que las “Noches lúgubres” constituyen la más importante manifestación artística del arte de Cadalso, y eso que la propia leyenda autobiográfica tejida alrededor de la obra o a pretendidas influencias extranjeras, le impedirá ser valorada por su arte y originalidad en sus justos términos.

La leyenda hace que las “Noches” sean una descripción exacta de un episodio en la vida amorosa de Cadalso, según la cual el autor enloqueció después de la muerte de su amada y, no pudiendo aceptar su pérdida, tramó la idea de desenterrarla para llevar el cadáver a su casa, prender fuego al hogar y perecer con ella.

El origen de la leyenda está en una carta anónima escrita en 1791, veinte años después de los sucesos, firmaba “M.A.” e incluida en la edición de 1822 bajo el título de “Carta de un amigo de Cadalso sobre la exhumación clandestina del cadáver de la actriz María Ignacia Ibáñez”.

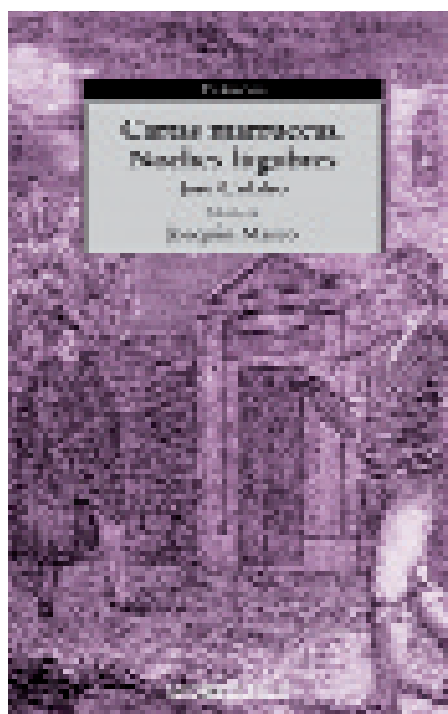
Cuenta en la misma los amores del autor con la actriz, la constancia de ella en las adversidades, el deseo de Cadalso de casarse con su Filis, la muerte de María Ignacia en los brazos de su amante mientras pronunciaba por última vez su nombre, las visitas de Cadalso al sepulcro, la idea de desenterrar a su amada, y el destierro del autor por el Conde de Aranda.

Según la carta, “pasó al pie de la letra todo lo que describe en la *Primera noche*”. En la segunda no ocurrió el encarcelamiento de Cadalso, y en la *Tercera noche* no pudo

llevar a cabo el desenterramiento de la actriz porque le sacaron de la parroquia de San Sebastián unos espías del Conde de Aranda. Indica la carta que Cadalso no concluyó la obra pues, pasada la desesperación que siguió a la muerte de Ignacia, le resultó imposible la conclusión al ser “hija de su sentimiento”.

A tal punto llegó la fusión entre la vida y la literatura, que la edición de 1852 de las “Noches” se hizo bajo el título de “Historia de los amores del coronel Don José Cadalso escrita por el mismo”. De hecho, durante mucho tiempo el principal mérito de la obra fue el hecho de describir una historia verdadera de intento de desenterramiento. La crítica acepta con unanimidad hoy, sobre todo tras el estudio de Nigel Glendinning, que, aunque la carta de M.A. tiene algunos elementos verosímiles, no son tan estrechas las relaciones entre las “Noches” y la vida de Cadalso.

No hay duda que la muerte repentina de su amada junto a otros desengaños de la vida, le llevan a una honda desesperación que expresaba en estos términos:



Una de las muchas reediciones que mereció este primer manifiesto romántico en España.



Recreación en cómic de la celebre obra que inspiró María Ignacia Ibáñez a José Cadalso.

“Luego de muerte la Ignacia, se acabó cuánto podía distraerme de las consideraciones que me resultaban de mi crítico estado; por lo tocante a la casa del Conde volví de nuevo a ellas, las cuales juntas a la pesadumbre de la muerte, lo mucho que trabajé en la comisión que tenía en Madrid, y la suma pobreza en que me hallé (pues pasé cuarenta y ocho horas sin más alimento que cuatro cuartos de castañas) caí enfermo de mucho peligro ...”.

Es este el estado de ánimo de Cadalso cuando compone las “Noches lúgubres”, por eso no extrañará leer en la *Noche segunda* el pasaje:

“Sobre la muerte de quien vimos ayer cadáver medio corrompido me acometieron mil desdichas: ingratitud de mis amigos, enfermedad, pobreza, odio de poderosos, envidia de iguales, mofa de parte de mis inferiores ...”.

En el poema “A la peligrosa enfermedad de Fílis”, todo queda suspendido en el tiempo y el espacio al enfermar la joven y bella actriz. Cuando muere, el dolor del poeta se proyecta sobre la misma naturaleza:

*“Muerta Filis, el orbe nada espera,
Sino niebla espantosa, noche helada,
Sombras y sustos como el pecho mío.*

...
*De negros lutos me vestí llorando,
Y de cipreses coroné mi frente;
Eco doliente me llevó con quejas
Hasta su tumba”.*

Como reconoce June Kingnt Edwards, las “Noches lúgubres” inspiradas por la muerte de María Ignacia Ibáñez, muestran el talento artístico y las dotes innovadoras de Cadalso, la nueva sensibilidad que se manifiesta en Europa por esos años: el gusto por la exhibición de los sentimientos personales de dolor, tristeza, melancolía y angustia, en un estilo subjetivo que evoca emociones al lector.

Es el Prerromanticismo que hunde sus raíces en la poesía de la noche y en el género sepulcral de Inglaterra, y que empieza en España con esta obra de Cadalso, para muchos como Sebold el “primer manifiesto romántico español”, y del que curiosamente es protagonista principal Fílis, trasunto literario de María Ignacia Ibáñez, que desde las tierras del Jiloca donde tenía su asiento el solar de sus mayores, desde Fuentes Claras, fue inmortalizada para siempre en esta obra.